

á tomar parte en el combate. No parece que tuviera nunca efecto la orden de Morelos, para que en su ejército se pintasen de negro todos, de capitan abajo, la cara y manos, y tambien las piernas los que las tuviesen descubiertas, pues no se hace mencion de esta circunstancia en ninguna de estas acciones.

La de las lomas de Santa María, mas que una funcion de guerra se asemeja á las ficciones de los libros de caballería, en que un paladin embestia y desbarataba á una numerosa hueste: en ésta, Iturbide con trescientos setenta valientes, acomete en su propio campo á veinte mil hombres acostumbrados á vencer, con gran número de cañones y vuelve triunfante entre los suyos, dejando al enemigo en tal confusion, que realizándose la fábula en que la fecunda imaginacion de Ariosto finje que, la discordia conducida por el arcángel de San Miguel por orden de Dios se introduce en el campo de los moros y hace que éstos se destruyan, peleando entre sí, los insurgentes combaten unos con otros, y llenos de terror se ponen todos en fuga, el primero, Morelos con su escolta llamada de los *cincuenta pares*, abandonando artillería, municion y todo el acopio de pertrechos hechos á tanta costa y en tanto tiempo, para venir á ponerlo en poder del enemigo. En vano Matamoros, Galeana, Bravo, Sesma y algunos otros, trataron de sostener á los que huian: casi todos los abandonaron, no pudiendo reunir doscientos hombres de tan gran multitud y tuvieron que ceder al impulso general. Accion tan extraordinaria, exige que se haga mencion de los principales oficiales que en ella se hallaron: mandaba á los fieles del Potosí, como ya hemos dicho, el teniente coronel D. Matías Martin de Aguirre, navarro, avecindado desde jóvenes en las mismas de Catorce, en cuyas inmediaciones vi-

ve todavía, cuando esto escribo, y entre los oficiales de aquel cuerpo se contaba al capitan D. Miguel Barragan, que ha muerto, siendo presidente interino de la República: el piquete de la Corona iba á las órdenes del capitan D. Vicente Filisola, la compañía de cazadores del fiijo de México, á las del teniente D. Rafael Senderos y la compañía de Marina á las del teniente D. Dionisio Guiral: á Iturbide lo acompañaban como ayudantes D. Ramon Ponce de Leon y D. Antonio Gaona, todos americanos, á excepcion de Aguirre, Guiral, algunos oficiales y los marinos. Pero lo que excede toda credibilidad y á que apenas podrá dar crédito ningun hombre sensato, cuando acaben de calmarse las pasiones excitadas por las preocupaciones é intereses del momento es, que cuando después de la independencia, se han variado los nombres de muchas poblaciones, causando grave confusion en la historia y en la geografía, se halla dado á Valladolid el nombre de Morelos, que huyó vergonzosamente á la vista de aquella ciudad, la que hubiera tenido la suerte funesta de Oaxaca, si hubiera caido en sus manos, y no el de Iturbide nacido en ella, que la libró de una ruina cierta, por una accion tan bizarra que raya en lo fabuloso, no habiéndose erigido ningun monumento público á su memoria, ni aún puesto una simple inscripcion para designar la casa en que vió la luz primera. Tal ha sido el trastorno que ha producido en las ideas, el absurdo principio que ofendiendo á la verdad y al buen sentido, se ha querido establecer, de despojar de la gloria de haber hecho la independencia, á los que verdaderamente la verificaron, para atribuir á los que no hicieron más que mancharla y retardarla.

Dispuso Llano el 25 que todas las tropas del ejército del Norte, unidas con las de la guarnicion, lo que compo-

nia una fuerza de tres mil hombres, avanzasen en dos columnas sobre el campo de Morelos, creyendo que éste se mantenía en él: todo había sido abandonado y los pocos insurgentes que aún habían quedado, se pusieron precipitadamente en huida, solo se encontró al desgraciado padre Gomez, que estando gravemente herido, fué conducido á Valladolid para ser fusilado en una de las plazas de aquella ciudad. Llano hizo que Iturbide con toda la caballería, siguiése el alcance y habiendo perseguido á los que huían hasta el pueblo de Atécuaro á cuatro leguas de distancia, tomó porción de municiones. Morelos llegó á la hacienda de Chupio, en donde se detuvo para reunir los dispersos, y de allí se retiró á la de Puruarán, distante veintidos leguas al S. O. de Valladolid, con el designio de pasar al pueblo de Uruapam, pero se quedó en Puruarán, habiéndosele reunido en aquel punto D. Ramon Rayon con la gente que sacó de Zitácuaro, que eran unos setecientos hombres, con los cuales y los fugitivos de Valladolid, que continuaron presentándose, volvió á juntar una fuerza de cosa de tres mil hombres, de los que dos mil doscientos eran de infantería con veinte y tres cañones.

Llano resuelto á seguir Morelos, hasta donde se hubiese retirado salió de Valladolid con su ejército el 30 de Diciembre, dirigiéndose á Tacámbaro: más varió tomando el rumbo de Pátzcuaro, por habersele informado que aquel se hallaba en esta ciudad. El 5 de Enero llegó á los ranchos de Zatsio, en donde supo con certeza que Morelos, unido con Matamoros, Galeana, Bravo, Muñíz, D. Ramon y D. Rafael Rayon, se había detenido en Puruarán, en donde construía parapetos y otras obras de defensa. Temeridad era sin duda, aventurar una acción con las tropas que pocos días antes habían sido derrotados y debían estar poseídas

de un terror pánico, contra aquellas mismas que los habían derrotado y que marchaban en su seguimiento, con el orgullo del triunfo. Los escritores de táctica militar y más que todo, la sana razón, aconsejan en tal caso retirarse y tratar de restablecer el ánimo del soldado, antes de presentarlo otra vez al enemigo, y esto mismo manifestaron á Morelos todos los jefes de su ejército, pero contra la opinión de todos resolvió esperar allí á Llano, porque como dice su secretario Rosains en su relación histórica, en toda esta expedición á Valladolid, se cometieron tantos errores, cuantos Calleja, disfrazado, no pudiera inventar. Morelos, sin embargo, no quiso exponer su persona al riesgo de un funesto resultado, y dejando el mando á Matamoros, se retiró con su escolta á la hacienda de Santa Lucía, distante algunas leguas de Puruarán.

Acampó Llano en la noche del 4 de Enero de 1814 en los ranchos de los Hacheros, dando orden de marcha para las tres de la mañana del día siguiente, miércoles 5, con el intento de estar sobre Puruarán, distante solo legua y media de aquel punto, al amanecer, pero lo difícil del camino, en el que fué menester que los soldados llevasen á mano la artillería, hizo que el ejército no pudiese llegar hasta las once de la mañana, á situarse á un cuarto de legua de los insurgentes. Por los informes que Llano tenía por sus espías, destacó al mayor del regimiento de Nueva España D. Domingo Claverino, con un batallón de su cuerpo, para que atravesando unas barrancas á la izquierda, sorprendiese á los que se decía estar emboscados en aquella dirección y él mismo ocupó una altura, que dominaba á la hacienda y los puntos en que se habían fortificado los insurgentes y en ella colocó un obús y dos cañones. Protejido por el fuego de éstas, se acercó á hacer un re-

conocimiento el teniente coronel D. Francisco Orrantia con el 2º batallón de la Corona, el tercero del hijo de México, doscientos cincuenta caballos de diversos cuerpos y un cañón. Los insurgentes ocupaban las fortificaciones que habian formado al rededor de los edificios de la hacienda, las que consistian en cercas de piedra suelta y al otro lado del rio, sobre el cual habia un estrecho puente, estaba la gente que habia venido de Zitácuaro, con D. Ramon Rayon, que por la posicion que tenia, no podia prestar mucho auxilio al grueso del ejército. Al aproximarse Orrantia á los parapetos, los insurgentes rompieron el fuego, y contestado por los realistas, no pudieron aquellos sostenerse en las cercas de piedra que defendian, porque dando en ella las balas de artillería, causaban grandísimo extrago con las piedras que hacian saltar y que producian el efecto de la metralla sobre los que estaban guardados tras de ella, lo que observado por Orrantia, mandó que cargasen por dos puntos los batallones de la Corona y México, y con corta resistencia se apoderó de los parapetos. La acción quedó decidida en ménos de media hora: los insurgentes, no teniendo otro punto por donde huir que el estrecho puente que habia sobre el rio, se agolparon á él y habiendo sido muy pronto ocupado por Iturbide, á quien Llano mandó seguir el alcance, con toda la caballería, solo Galeana y Bravo lograron forzar el paso: pero Matamoras fué cojido buscando vado para pasar el rio por un dragon del cuerpo de Frontera, llamado José Eusebio Rodriguez, el cual sin detenerse á quitarle el reló y otras alhajas apreciables para un soldado, sino solo el sable, lo entregó á un granadero de la Corona y se dirigió á proteger prontamente á un compañero suyo, que lidiaba á corta distancia con dos insurgentes. Iturbide, á cuya es-

colta pertenecía Rodriguez, habiendo pedido este por todo premio dos meses de licencia para ir á su casa, recomendó tan heróica acción al Virey, quien mandó se le diesen doscientos pesos del fondo de bienes de insurgentes, y que se procediese á comprobar el hecho, segun se prevenia en la órden de creacion de la Cruz de San Fernando, establecida por las Cortes á imitacion de la legion de honor de Francia, para premiar con ella tan bizarro comportamiento.

Tambien fueron cojidos diez y ocho, entre coroneles, tenientes coroneles y otros jefes de plana mayor, que todos fueron pasados por las armas, reservando solo á Matamoras, para que se le juzgase en Valladolid. Tanto en la acción como en el alcance que Iturbide siguió hasta dos leguas de distancia, fueron muertos unos seiscientos hombres y se hicieron setecientos prisioneros: entre los primeros se encontraron dos ó tres eclesiásticos de los cuales, solo fué conocido el padre D. Juan Zavala. Rayon con su gente se pudo poner en salvo, hallándose al otro lado del rio. La pérdida de los realistas se redujo á un oficial y cuatro soldados muertos y algunos heridos. Los insurgentes perdieron toda su artillería, que consistía en veinte y tres cañones de corto calibre, mil fusiles ó escopetas, ciento senta y tres cajones y noventa y dos tercios de parque, con cantidad de otros pertrechos. En esta acción, en el ataque de la garita del Zapote y en las lomas de Santa María, la pérdida de cañones sufrida por los insurgentes, fué de mas de cincuenta piezas. Toda la infantería del ejército real que se halló en la acción de Puruarán, pertenecía á los regimientos de línea de las tropas de Nueva España, sin más excepción que la compañía de marineros.

El Virey premió los cuerpos que concurrieron á estas acciones y á la guarnicion de Valladolid, con un escudo de distincion y á Llano que era brigadier, se le declararon las letras de servicio. Iturbide no tuvo premio ninguno particular, quizá porque en aquel tiempo, ascender en tres años de teniente de una compañía de milicias á coronel de un cuerpo, era una cosa extraordinaria, qué aunque cada grado hubiése sido ganado, como en él se habia verificado, con una accion brillante y lo fuésen tanto las últimas, todavía el Virey no creyó deber darle un nuevo ascenso sobre los ya obtenidos.

Los partes oficiales refieren éstos sucesos del modo siguiente:

“A las tres de esta tarde ha recibido el Exmo. Sr. Virey partes del señor brigadier D. Ciriaco de Llano, comandante general del ejército del Norte con fechas de 25 y 28 de Diciembre á las once y media de la noche, en que participa la completa derrota de las fuerzas de Morelos y de todos los caudillos reunidos en aquella provincia, que por la premura del tiempo no pueden trasladarse al público; pero para no retardarle esta noticia interesante ha dispuesto se inserte en esta extraordinaria el siguiente parte, dándose los restantes en gaceta ordinaria de mañana.

Excelentísimo Señor:

“Las tropas del ejército que tengo el honor de mandar y la guarnicion de esta Ciudad han hecho huir cobardemente hoy al rebelde cura Morelos, con sus cabecillas Matamoros, Bravó, Galeana, Machorro, Sesma, Muñiz y otros.

Tengo dado parte á V. E. desde el 21 en Acámbaro, de mi determinacion de sentar el 24 mi cuartel general en esta ciudad; pero habiendo adelantado mi marcha el 23 en compañía del señor coronel Iturbide, me hallé que los enemigos habian tomado la única entrada para mí, de la loma del Zapote.

A este tiempo atacaba Morelos los demás puntos de la entrada de la ciudad; y siendo preciso entrar á viva fuerza, determiné mi ataque y entré en la plaza, habiendo derrotado toda la division de Bravo y Galeana.

Los rebeldes perdieron 1,000 hombres entre infantería y caballería incluyéndose en éstos 217 prisioneros. El cuerpo principal de mi division, se hallaba á esta hora en Charro, cuatro leguas al N. E. de la ciudad; pues el ataque fué dado con 190 caballos de la division de Iturbide y la mia, y el 2º batallon de la Corona con 2 piezas; haciendo la guarnicion de la plaza al mismo tiempo una salida muy oportuna.

Ayer entró toda la division y cargas á la vista del campamento de Morelos que estaba en las lomas de Santa María, á 1300 toesas al sur de esta ciudad. Por la tarde, pareciendo que los enemigos se disponian á atacar la plaza, hice salir un cuerpo de tropas al mando de mi segundo el bizarro coronel D. Agustin de Iturbide, para reconocer sus movimientos; y habiéndose empeñado una accion de las más vivas, anochecieron nuestras tropas nacionales y las del enemigo, haciéndose un fuego fuerte, que aterró á los rebeldes, segun he visto por los resultados de hoy.

Esta madrugada, permaneciendo aún el campamento enemigo, hice salir al sargento mayor de Nueva España D. Domingo Claverino, con un cuerpo de tropa, cuya disposicion la tenia dada desde la noche anterior, á hacer un

reconocimiento para dar el ataque general. Estas tropas se mantuvieron á su frente, todo el tiempo necesario, hasta verificar mi salida. Los rebeldes, luego que vieron formada fuera de la línea mi columna de ataque, empezaron á abandonar el campo, y su situacion los favoreció, para alejarse de nosotros en una dispersion muy vergonzosa, y poco consecuente á las atrevidas intimaciones que habian hecho á esta ciudad.

Tengo el honor S. E. de comunicar á V. E. que el rebelde Morelos ha perdido en las tres acciones, 1,500 hombres muertos, 30 piezas de todos calibres, multitud de municiones, todo su campamento, víveres y otras menudencias. Además ha huido con solo 100 hombres, para las asperezas de Acaten camino de los pueblos de su curato, sin opinion y perdida toda la gran reunion que habia hecho por tanto tiempo. Matamoros huyó tomando el camino de los Laureles y á ambos se les persigue en diferentes columnas. La que fué á las órdenes del Sr. Iturbide, cojió cerca del pueblo de Atécuaro, muchas municiones.

En la primera ocasion remitiré á V. E. los detalles de las acciones con los ataques de lo tomado á los enemigos. Nuestra pérdida ha sido de muy corta consideracion, pues creo no excede de 20 muertos y 50 heridos de diferentes cuerpos.

Dios guarde á V. E. muchos años. Valladolid 25 de Diciembre de 1813. A las once de la noche.—Excmo. Sr.—*Ciriaco de Llano*.—Excmo. Sr. Virey D. Félix María Calleja.

3.—PARTES

Del Señor Brigadier D. Ciriaco de Llano, comandante general del ejército del Norte, respectivos á la accion de Valladolid, que se anunciaron en la "extraordinaria" de hoy.

Excelentísimo Señor:

En el parte abreviado que con esta fecha doy á V. E. constan los acontecimientos militares desde el 22 hasta hoy, en que ha huido vergonzosamente el infame Morelos.

Los prisioneros y algunos que se han pasado, han declarado que Morelos ha ido por las sierras de Acaten, con solo 100 hombres á Tacámbaro, á donde parece se dirigen los dispersos con Matamoros, contando con que allí tenían algunos cañones desmontados. Sea cual fuere la direccion de estos cabecillas, yo voy á perseguirlos dando á la infantería y caballería el descanso necesario, para reparar las fatigas que han tenido en marchas y ataques, esperando siempre las órdenes que V. E. tenga á bien comunicarme.

Dios guarde á V. E. muchos años. Valladolid, 25 de Diciembre á las once de la noche.—Excmo. Sr.—*Ciriaco de Llano*.—Excmo. Sr. Virey D. Félix María Calleja.

Excelentísimo Señor:

En mi parte de 25 de Diciembre digo á V. E. lo que hasta aquella fecha sabia y la disposicion de Morelos.

Por las noticias constantes de los que se han pasado á esta plaza, de algunos prisioneros que tenían presos los

enemigos y otras noticias, convienen todos en que Morelos, la madrugada del 25, huyó con 100 hombres á Tacámbaro. Matamoros aunque tomó el camino de los Laureles, varió en su marcha y se afirma que debe estar en Tacámbaro. Por la copia de la declaración adjunta de un prisionero, verá V. E. que el número de gente que trajeron los enemigos y todos los principales cabecillas, no bajaba de 20,000 hombres. Todos los prisioneros convienen en este número, con la diferencia de dos ó tres mil hombres.

En cualquiera de los dos casos, aunque Morelos á perdido á la vista de esta ciudad, fuera de los prisioneros, 1500 hombres muertos y se le han dispersado muchos, es probable que pueda reunir todavía algunas gruesas gavillas y lo es también que se hallen en el día, en Pátzcuaro; por lo que me precisa salir á batirlas, en cualquier número que se hallen.

Mañana por la mañana salgo con parte del ejército de mi mando, con dirección á Tiripitío: punto en donde se divide el camino para Pátzcuaro y Tacámbaro. En las cercanías de este pueblo, trataré de averiguar, el lugar de los enemigos, y en consecuencia procederé á lo que convenga para acelerar la destrucción de este enemigo, persiguiéndole á cualquier punto á que se dirija y no perderé ocasión de dar á V. E. las noticias que juzgue conducentes.

Dios guarde á V. E. muchos años. Valladolid, 28 de Diciembre de 1813. A las once y media de la noche.—
Exmo. Sr.— *Ciriaco de Llano*.—Exmo. Sr. Virey D. Félix María Calleja.

El teniente coronel D. Domingo Landázuri ha remitido á S. E. el siguiente parte.

Excelentísimo Señor:

Desde la noche del 20, se empezaron á avistar las lumbradas enemigas por el pueblo y loma de Santa María hasta el puerto, y aumentándose el 21, mandé reforzar con artillería é infantería, las garitas de Guadalupe, Santa Catalina y Chicácuaro, la madrugada del 22 se pusieron más y el 23 amanecieron situadas á la caída de dicha loma, cuatro baterías y dos tiendas de campaña, custodiadas por un grueso número de infantería y caballería. Por esta razón y los frecuentes partes que el vigía de la torre de Catedral me daba, de las columnas de infantería y caballería que se aproximaban al campo rebelde, mandé tirar dos cañonazos, señal indicada para alarmarse las tropas y unirse en los puntos anotados que formé, para cuando llegare este caso, y se dió á todos los cuerpos para que acudieran á sus destinos, lo que ejecutaron violentamente.

A las nueve y media de la mañana, dieron principio á bajar los insurgentes por los caminos de Santa Catalina y Chicácuaro, en número como de 100 hombres cada uno. Con esta noticia después de haber visitado los demás puntos, me conduje á Santa Catalina, en el que recibí un oficio de Morelos, intimándome la rendición de esta plaza, por un prisionero que al efecto mandó.

A las diez de la mañana, dió principio el fuego de cañón de una y otra parte y empezaron á bajar de la loma un número considerable de caballería é infantería con cuatro cañones, haciendo un semicírculo, como en dirección de tomar las entradas del Zapote, Santa Catalina y Chi-

cuácaro, mas siendo la resistencia tan activa que se les hacia, cargó toda su fuerza por Guadalupe y Zapote, hasta llegar á los fortines y cortaduras, de las que fueron repelidos con la mayor intrepidez, por los comandantes de aquellos puntos á que mandé reforzar.

Consiguientemente, salió á las órdenes del sargento mayor D. Antonio Larragoyti una partida de caballería respetable, con un trozo de la infantería de la Corona, é hizo el mayor destrozo, matándoles casi toda la infantería y muchos de caballería y quitándoles cuatro cañones.

Con el aviso que di al Sr. Brigadier D. Ciriaco de Llano, de dos cañonazos segun estabamos combinados, avanzó con el Sr. Iturbide, logrando tomarles el punto por donde huian y haciéndoles un formidable destrozo por derecha é izquierda, puso en precipitada fuga los pocos que quedaron, corriendo unos para los cerros y otros para su campo.

Lo expuesto es lo ocurrido hasta la llegada de Iturbide y lo pongo en noticia de V. E. para su superior conocimiento y satisfaccion.

Dios guarde á V. E. muchos años. Valladolid, Diciembre 26 de 1813.—Exmo. Sr.—*Domingo Landázuri*.—Exmo. Sr. Virey D. Felix María Calleja.

Excelentísimo Señor:

Con fecha 8 del presente incluí á V. E. á la letra, la noticia que me comunicó de Pátzcuaro el Br. D. José María Cuesta, que duplico ahora y es como sigue:

El dia de ayer, 5 del corriente, lograron las siempre victoriosas armas del Rey, el triunfo de acabar en la hacienda de Puruarán, la reunion que existía de rebeldes,

habiendo durado la accion poco rato, segun la relacion de varios dispersos que llenos de terror, han llegado á esta hora. Los pálidos y tristes semblantes de muchos vecinos apasionados al vil partido, aseguran la mortandad enemiga, pérdida de cañones, fusiles y demás pertrechos. Matamoros se dice escapó precipitadamente, pero que su gabilla quedó sembrada en el campo, y que Torres anda errante por Zacapo ó Cocapan, parece que lo de Mescala, se concluyó y que ya queda libre de canalla. Aprecio que se mantenga vd. sin novedad y que mande á su afectísimo servidor que atento S. M. B.—*José María Cuesta*.

Anoche, continua Landázuri, á las ocho llegó á esta ciudad el cura de Capula, quien salió ayer del pueblo de Tzintzuntra con las noticias siguientes:

El 5 fue el ataque en Puruarán. Morelos dividió sus fuerzas en cuatro trozos, el Sr. Llano entró en el centro, y se mantuvo sin hacer fuego, hasta que el Sr. Iturbide los dobló por el poniente y todo entró en desorden por parte del enemigo, cuya infantería pereció ó fué prisionera. Que perdió el enemigo más de mil fusiles, doce cañones, pertrechos y equipajes. Que en Puruarán se cogieron muchos cabecillas, pero que no los nombra, que los rebeldes cogieron un correo que venia á México y que nuestros prisioneros que tenian los insurgentes, se reunieron á nuestro ejército.

Todo lo que pongo en la superior noticia de V. E. para su satisfaccion y conocimiento.

Dios guarde á V. E. muchos años. Valladolid, Enero 10 de 1814.—Exmo. Sr.—*Domingo Landázuri*.—Exmo. Sr. Virey D. Felix María Calleja.